

UNA LUZ  
MUCHAS LÁMPARAS



RADHA SOAMI SATSANG BEAS

UNA LUZ  
MUCHAS LÁMPARAS



Escrito e Ilustrado por  
Victoria Jones

RADHA SOAMI SATSANG BEAS

Publicado por:  
J.C. Sethi, Secretary  
Radha Soami Satsang Beas  
Dera Baba Jaimal Singh  
Punjab 143 204, India

Pedidos por internet:  
[www.rssb.org](http://www.rssb.org)

Otros libros para niños de la misma autora:  
*El Viaje del Alma*

© 2010 Radha Soami Satsang Beas  
Todos los derechos reservados

Primera edición en español 2010

Publicado en la India

Published by:  
J.C. Sethi, Secretary  
Radha Soami Satsang Beas  
Dera Baba Jaimal Singh  
Punjab 143 204, India

For internet orders, please visit:  
[www.rssb.org](http://www.rssb.org)

Other children's books by the same publisher:  
*The Journey of the Soul*

© 2010 Radha Soami Satsang Beas  
All rights reserved

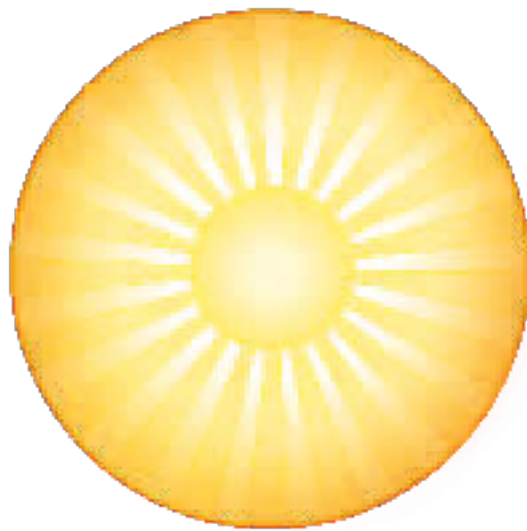
First Spanish edition 2010

17 16 15 14 13 12 11 10 8 7 6 5 4 3 2 1

ISBN 978-81-8466-046-3

Printed in India by: Thomson Press (India) Ltd.

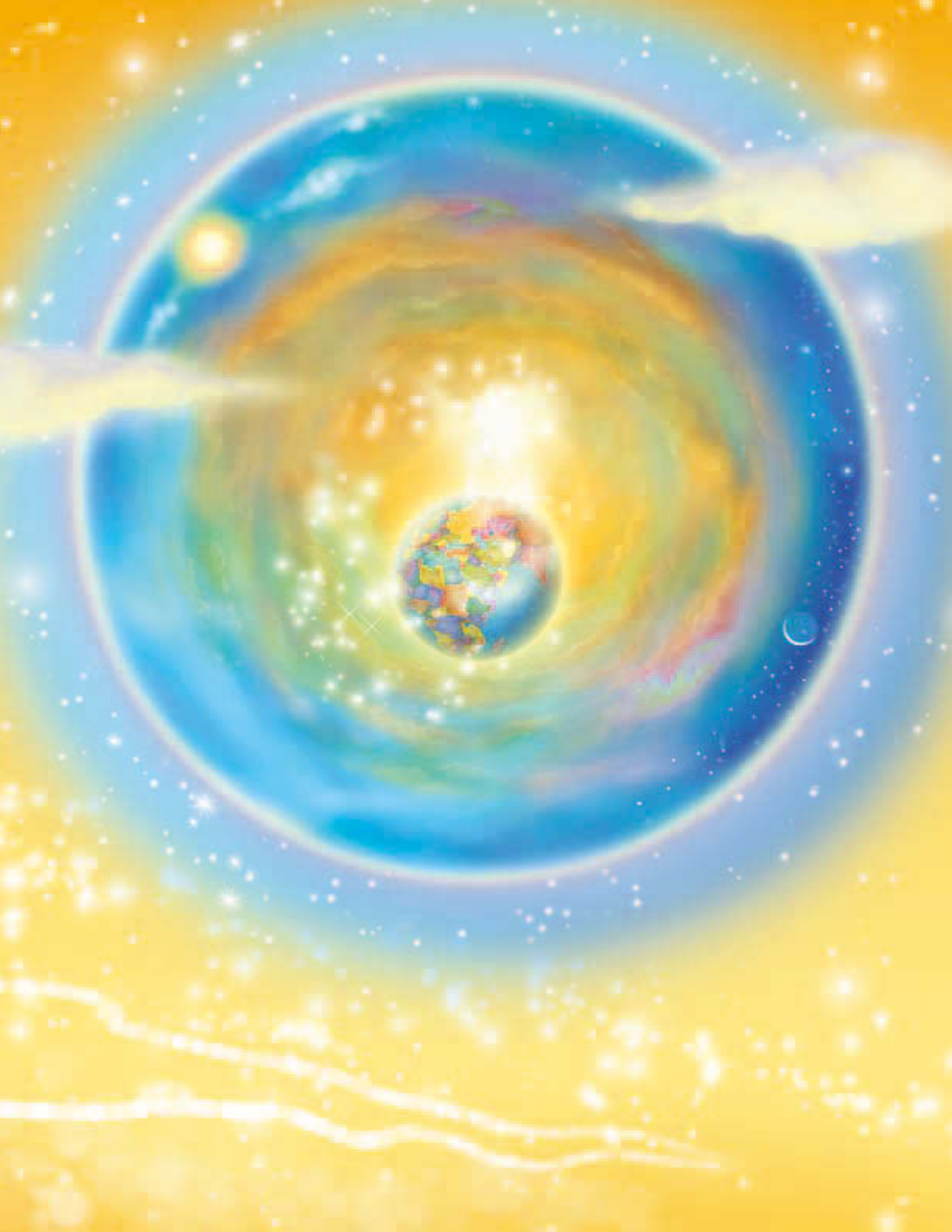
Este libro está dedicado al Uno  
que lo es todo...





rase una vez,  
un alma que  
estaba a punto de nacer  
en la tierra.

Quizás ese alma  
eras tú...





odos esperaban ansiosamente el nacimiento del nuevo bebé.



La alegría inundaba el hogar y muchos regalos maravillosos llegaban de parte de familiares y amigos.





ero también el Señor quería conceder regalos para celebrar el nacimiento del alma.

El Señor sabía que muchas personas en el mundo se habían olvidado de Él, y quería que esta pequeña alma le recordara a la humanidad la unidad de Dios con todas las cosas.

Así, justo antes de que naciera, el Señor mandó llamar al alma para entregarle los regalos que un día ésta compartiría con las personas del mundo.





**A**l principio, el alma veía al Señor como una luminosa corriente de sonido  
influyendo hasta donde la vista alcanzaba! Entonces el Señor, emergiendo de  
esa corriente, adoptó la forma de un majestuoso Ser de Luz. Alzó a la  
Pequeña Alma en sus brazos y dijo: "Acompáñame, Pequeña Alma,  
y aprende cómo el Uno se convierte en muchos".

Entonces el Señor, sumergiéndose en la esplendorosa corriente, irradió ondas  
musicales de luz imás allá de los cielos! Se colgó sobre una gran nota deslumbrante  
y juntos navegaron, emocionando totalmente a la Pequeña Alma!



Navegaron a través de los maravillosos colores pastel de los cielos y recorrieron las estrellas difundidas por los firmamentos interiores. El veloz flujo de la corriente les transportó cada vez más y más hacia el interior, ¡hacia el centro de todo lo que es y será por toda la eternidad! Viajaron sin cesar por las más profundas, oscuras y desconocidas regiones, deslizándose directamente por los delicados velos que separan cada reino secreto del anterior.

Y cuando habían pasado más allá de lo más lejano y navegaron adentrándose en las primeras luminosas nieblas del espíritu puro, tomaron la última curva...




Allí descubrieron un gran océano brillante de luz,  
la luz más clara y resplandeciente que uno  
jamás podría imaginar!

Dieron vueltas y más vueltas...  
pero no vieron nada más que la luminosa luz del Ser Supremo  
luciendo eternamente.

Y la Pequeña Alma podía sentir que el océano de luz  
estaba formado de infinito amor y paz, y nada más.

“Yo soy la Única Luz”, dijo el Señor...





“...pero en la tierra, mi Única Luz brilla a través de muchas lámparas”.  
Entonces, el Señor señaló a lo lejos en la distancia y allí el alma pudo  
ver al mundo, ibrillando en la profunda oscuridad estrellada del espacio!

“Mira más detalladamente...”, dijo el Señor.

Así que el alma miró con más atención... ¡y de pronto, pudo ver que  
cada minúsculo átomo de la creación era una brillante lámpara de luz!  
Y en ese mismo instante, la Pequeña Alma supo... que las estrellas, los cielos,  
la tierra y todo dentro de ella estaba hecho de esa Única Luz del Señor.

Esto hizo que la Pequeña Alma se sintiera tan feliz y segura como en su hogar.






Debo recordar siempre, pensó la Pequeña Alma,  
que es la Luz Única del Señor la que brilla  
a través de las muchas distintas  
lámparas de su creación.

“UNA LUZ, MUCHAS LÁMPARAS”

...dijo la Pequeña Alma,  
para poder recordar lo que había aprendido  
y llegar a compartirlo un día con la gente del mundo.



A vibrant, colorful illustration of a child on a beach looking up at a rainbow and a bird in a tree. The scene is filled with light and color, with a rainbow arching across the sky and a bird perched on a branch. The child is standing on the sand, looking up at the sky. The background is a mix of blue, green, and yellow, with a bright light source on the right side. The overall mood is joyful and peaceful.

“E scucha, pequeña mía,  
el sonido de mí luz”,  
dijo el Señor.


El alma comenzó a escuchar el sonido de la luz  
desbordándose entre los colores del arco iris  
de la creación y dando vida a todo.

¡El emocionante sonido, hizo que la Pequeña Alma  
quisiera cantar y bailar y saltar de alegría!

“Yo soy el Único Sonido”, dijo el Señor, “pero en la  
tierra mí Único Sonido se convierte en muchas canciones”.

Y el alma empezó a oír la canción de la tierra  
girando por el espacio y el cantar de las estrellas  
en los cielos. Podía oír la silbante canción del viento  
invernal y el suave sonido de la lluvia de primavera  
cayendo sobre las hojas frescas.

El alma escuchó las canciones del salpicar  
de los arroyos y el rugido de las olas del mar.



Oyó las canciones de todos los animales de la tierra llamándose unos a otros; las canciones de los grillos y los ruiseñores cantando en la cálida noche veraniega. El alma escuchó las distintas canciones de la vida, pero ella sabía que todas eran una, ya que todas provenían del Único Sonido del Señor.

“Escucha atentamente, pequeña mía”, dijo el Señor.

La Pequeña Alma prestó más atención... y pudo escuchar las canciones de las personas por todo el mundo, hablando, cantando y orando en extraños idiomas que no podía entender.

“Ahora, escucha con amor”, dijo el Señor.

Y entonces, el alma escuchó con amor... y de pronto, empezó a sentir las alegres canciones de la risa y las tristes canciones del llanto llegando desde todos los rincones de cada país de la tierra.

Y la Pequeña Alma supo en ese momento... que incluso sin palabras, podía entender a todos... porque todos los corazones reían, lloraban y amaban en una misma lengua. Y la Pequeña Alma quedó inundada de luz de amorosa bondad hacia todos los seres de la tierra.

Debo recordar siempre, pensó la Pequeña Alma,  
escuchar con amor cada canción que oiga, pues  
cada átomo de la creación canta  
el mismo Único Sonido del Señor.

“UNA LUZ, MUCHAS LÁMPARAS  
UN SONIDO, MUCHAS CANCIONES”

...dijo la Pequeña Alma,  
para poder recordar lo que había aprendido  
y llegar a compartirlo un día con la gente del mundo.





“Venga! ¡Vamos!”, dijo el Señor.

En un abrir y cerrar de ojos cruzaron como un rayo a través de las estrellas, encontrándose de pronto en un magnífico escondite secreto.

Con un breve movimiento de su mano, en medio del reluciente velo dorado de la niebla, iel Señor abrió una ventana para mostrar la tierra al otro lado! Allí, asombrosos animales salvajes vagaban por las praderas.



“Entiende, pequeña mía”, susurró el Señor, para no asustar a los animales,  
“Yo soy el Único Creador, pero en la tierra me convierto en muchas criaturas”.

La Pequeña Alma rebosó de alegría, al ver que todas las criaturas estaban hechas  
del gran sonido y luz del Ser Supremo, ¡y que el mismo Creador representaba  
el papel de todas las criaturas de la tierra!



Debo recordar siempre, pensó la Pequeña Alma,  
ser amable y bondadosa con cada criatura  
de la creación, pues el Señor  
vive en el interior de todas y cada una de ellas.

“UNA LUZ , MUCHAS LÁMPARAS  
UN SONIDO, MUCHAS CANCIONES  
UN CREADOR, MUCHAS CRIATURAS”

...dijo la Pequeña Alma,  
para poder recordar lo que había aprendido  
y llegar a compartirlo un día con la gente del mundo.





“A  
gárrate fuerte,  
pequeña mía!”,  
dijo el Señor mientras se elevaban  
hasta lo más alto de un gran acantilado.

Desde allí, el alma podía ver  
como la luz y el sonido emergían  
de la gran Fuente de todo ser,  
ien forma de una gigantesca  
y estruendosa cascada  
de resonante esplendor!

“¡Yo soy el Único Poder!”,  
dijo el Señor por encima de aquel  
maravilloso fragor, “no obstante en  
la tierra, mi Único Poder se  
convierte en muchos seres”.

La Pequeña Alma miró hacia abajo  
y vio al Único poder del Señor  
caer en cascada hacia el mundo,  
idando vida a todos los seres  
y brillando radiante en sus  
ojos y en sus corazones!

A pesar de que todos  
parecían ser diferentes:  
de distintos colores, formas  
y tamaños, ila Pequeña Alma  
estaba encantada de descubrir que  
en realidad todos eran un solo ser!

¡Y entonces, la Pequeña Alma supo...  
que el mismo Señor había venido  
secretamente a la tierra, para  
desempeñar el papel de cada una  
de las personas de cada nación!





Debo recordar siempre, pensó la Pequeña Alma,  
amar al Único Señor que brilla  
en el interior de cada persona  
en todos los países de la tierra.

“UNA LUZ, MUCHAS LÁMPARAS  
UN SONIDO, MUCHAS CANCIONES  
UN CREADOR, MUCHAS CRIATURAS  
UN PODER, MUCHAS PERSONAS”

...dijo la Pequeña Alma,  
para poder recordar lo que había aprendido  
y llegar a compartirlo un día con la gente del mundo.





enga! ¡Vamos!", dijo el Señor,  
llevándose a la Pequeña Alma a un vertiginoso  
viaje a lo largo de la cascada resplandeciente  
de luz y sonido.

Cuando llegaron al cielo que está sobre la tierra,  
se pararon flotando entre las tranquilas  
nubes rosadas.

"Yo soy el Único Amor, mi pequeña", dijo el Señor,  
"pero sobre la tierra, mi amor se convierte en muchos caminos".



La Pequeña Alma miró hacia abajo y vio a personas de todo el mundo andando por muchos caminos diferentes de la tierra. ¡Y cada camino conducía al mismo y único templo de luz!

El Señor y el alma descendieron silenciosamente acercándose poco a poco... ¡y se deslizaron al interior mismo del templo!









Una vez dentro...  
la Pequeña Alma vio  
que ese templo de luz era el amor hacia  
el Señor que brillaba en los corazones de todos.

El alma vio que aquellos que entraban allí desde los diferentes  
caminos, ascendían juntos por una misma y única escalera de luz... Y la  
Pequeña Alma supo entonces que era aquí donde todos los caminos  
que van hacia Dios se unían para convertirse en uno: el camino del amor...

Debo recordar siempre, pensó la Pequeña Alma,  
que no importa el sendero que tomemos para  
amar al Señor, pues todos los caminos  
son buenos si te llevan a Él.

“UNA LUZ , MUCHAS LÁMPARAS  
UN SONIDO, MUCHAS CANCIONES  
UN CREADOR, MUCHAS CRIATURAS  
UN PODER, MUCHAS PERSONAS  
UN AMOR, MUCHOS CAMINOS”

...dijo la Pequeña Alma,  
para poder recordar lo que había aprendido  
y llegar a compartirlo un día con la gente del mundo.





n aquel preciso instante, la luz, el sonido, el poder y el amor del Creador empezaron a girar y girar lentamente hasta convertirse en uno... y entonces se detuvo... y con un brillo cegador, irradiaba infinitos rayos de paz y felicidad.

“¡Contempla al Único!”, dijo el Señor.

La Pequeña Alma estaba fascinada y asombrada, e inmediatamente se llenó de infinita alegría. Pero de pronto, comenzó a preocuparse... ¿Cómo podría encontrar palabras lo suficientemente grandes, brillantes o hermosas para poder describir tal maravilla?

El Señor, que lo oye todo, percibió el llanto silencioso escondido en el corazón de la Pequeña Alma.

“No te preocupes de las palabras que vayas a usar, mi pequeña”, dijo suavemente.

“Yo vivo en el mundo en forma de amor.

Te he llenado con mi amor y mi amor hablará por tí. Compartiré mis regalos de unidad por medio del amor de tus pensamientos y de tus palabras y de todo lo que hagas.

Y las personas del mundo estarán muy felices de que les recuerdes aquello que habían olvidado”.

**E**l Señor miró hacia abajo a la Pequeña Alma por un buen rato y finalmente habló de nuevo.

“Ahora que has aprendido cómo el Uno se convierte en muchos, ha llegado la hora de partir, mi pequeña, y ocupar tu lugar en el mundo. Están esperando tu llegada impacientemente”.

La Pequeña Alma hizo una profunda reverencia y susurró: “Gracias por darme tus regalos de unidad. Estoy lista para partir, pero me da mucha pena irme”.

La mirada del Señor envolvió a la Pequeña Alma como un dorado y cálido rayo de sol. “Recuerda”, le dijo suavemente, “estoy siempre contigo. Y un día, te mostraré el camino de vuelta a casa, desde los muchos al Uno”.

Feliz y en paz ahora, el alma sonrió. El Señor acarició tiernamente el rostro de la Pequeña Alma con su radiante mano, bendiciéndola, hasta que resplandeció tan íntensamente como el sol del mediodía.



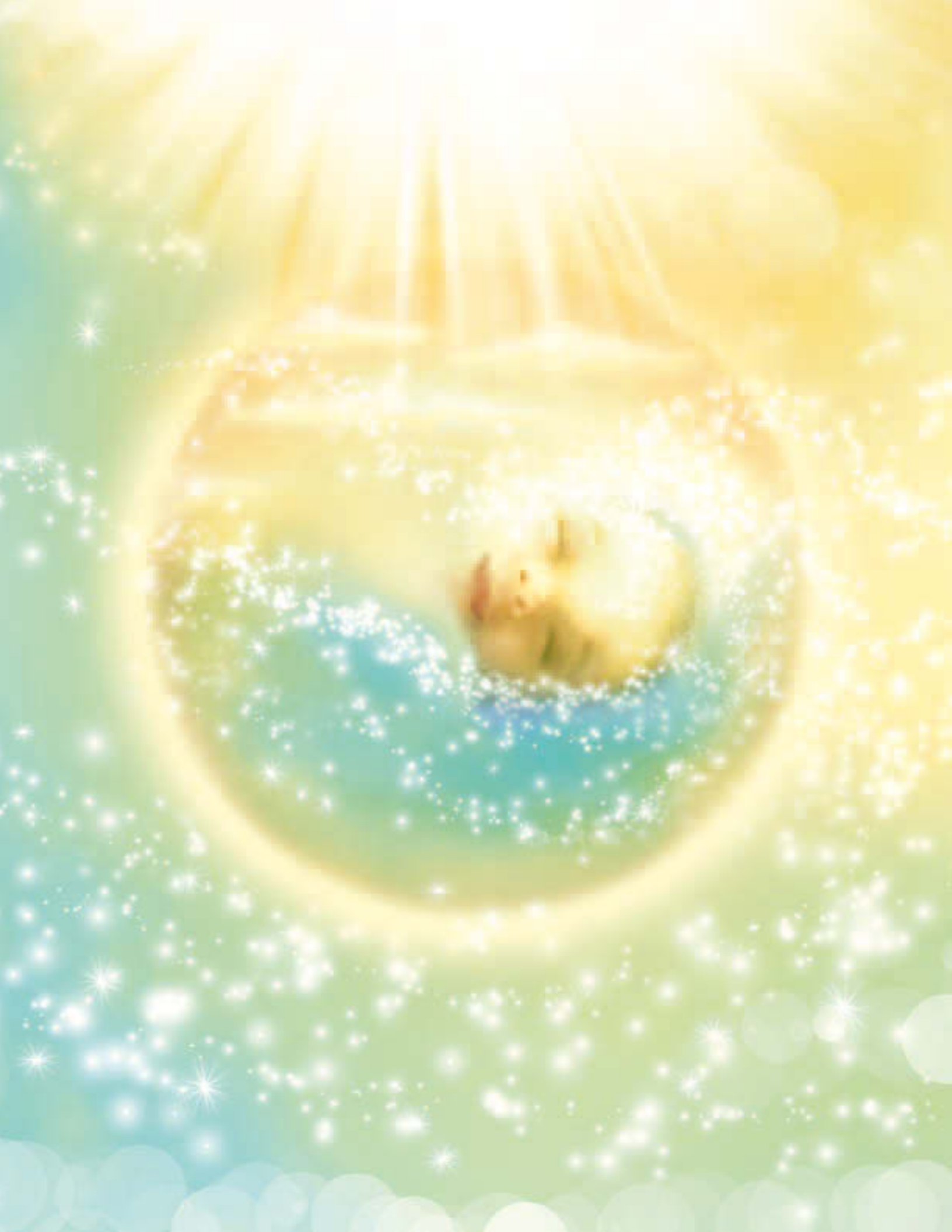




uy pronto, en la tierra  
comenzó una espléndida celebración!

Había nacido un bebé lleno de paz  
cuyo rostro brillaba con resplandor,  
felicidad y un maravilloso secreto.

El recién nacido estaba profundamente dormido.  
Pero muy en el interior...



...el alma del bebé permanecía totalmente despierta,  
recordando al Señor y dándole las gracias  
por sus maravillosos regalos,  
uno por uno...

“Una Luz, muchas lámparas.  
Un Sonido, muchas canciones.  
Un Creador, muchas criaturas.  
Un Poder, muchas personas.  
Un Amor, muchos caminos”,

...dijo la Pequeña Alma,  
para poder recordar lo que había aprendido  
y llegar a compartirlo un día con la gente del mundo.





# Una Luz



# Muchas Lámparas











**One Light Many Lamps**  
(Spanish)



ISBN 978-81-8466-046-3